PANEGYRICO Nº 8.

# FVNERAL

## EN LAS EXEQVIAS

QVE LA MVY NOBLE CIVDAD DE LOXA
celebrò en la muerte de la Mageſtad Catolica,
y Ceſarea de FILIPO IV. el Grande
nueſtro ſeñor

*Rey de España, y Emperador de America.*

(*✶*) DIXOLO (*✶*)

*EL R. P. Fr. IVAN ALEGRE,*
*del Orden de el Serafico P. S. Franciſco, Lector de Filoſofia*
*en el Conuento de aquella Ciudad.*

A

D. BALTASAR RAMIREZ DE ARELLANO
y Velazquez, Cauallero del Orden de Calatraua.

*DEDICALO*

*D. RODRIGO DE ROZAS CALMAESTRA,*
*à cuya deuocion ſe imprime.*

Impreſſo en Granada, en la Imprenta Real de Baltaſar de Bolibar,
Impreſſor del S. Oficio, en la calle de Abenamar. Año 1667.

8

## APROBACION DE EL MAESTRO D. BARTOLOME DE MARTOS y Cardenas, Beneficiado de las Iglesias de la Ciudad de Loxa.

POR comission, y mandato del señor Doctor D. Geronimo de Prado Verastegui, Canonigo de la S. Iglesia Metropolitana de Granada, Prouisor, y Vicario General en ella, y su Arçobispado, è visto vna, y muchas vezes este Panegyrico Funebre que predicó el M.R.P.Fr. Iuan Alegre, del Orden de la Obseruancia de N.P.S.Francisco, Lector de Filosofia en su Real Conuēto de Loxa. Al principio entré a la censura, instado de la obediencia: prosiguiole despues interessada la codicia, y repasóle repetidamente gustosa la admiracion. Hallo en las pocas hojas deste papel la erudicion docta, que apoya sus discursos, la delgadeza juyziosa con que se eligen, y prueban los assumptos; la noticia de verdades Catolicas con que se ilustran; la magestad de sentimientos con que se ennoblecen; la discrecion para el deleyte de las atenciones; la autoridad para el credito de las doctrinas; el zelo para la vitoria de los entendimientos, y la eficacia para dexar persuadidos tan altos desengaños.

Lloran estos discursos la muerte de nuestro Gran Monarca Felipe IV. con discrecion tan juyziosa, que las razones mismas de la pena son motiuos para el aliuio, y falseando diestramente las llaues à los afectos, se manda el consuelo por las puertas del dolor. Enjugãse las lagrimas en los ojos al propio calor del espiritu, que las impelió del coraçon. Pero lo que sobre todo encarecimiento aqui se haze admirable, es, que se pudiessen trasladar à la pluma los mas viuos afectos de la Oratoria, desuerte que parece que se escuchan, quando leidos, ò que se leyeron quando pronunciados. Primor, que casi se roza en impossible al juyzio de Quintiliano. 1

El argumento destos escritos es de materia sublime, y assi es sublime, magnifica, y esplendida la eloquencia con que se trata. El estilo, ni afecta la que vulgarmente llaman concission Laconica, ni la hinchada pompa Asiatica. Es attico, perspicuo, puro, terso, alto, vniforme, y vario. Ostenta executados con felicidad grande todos los preceptos que instituyen vn perfecto Orador. Porque mueue, enseña, persuade, deleyta, con viueza de afectos, con eficacia de razones, con santidad de doctrinas, y con alteza de elocuciones. Muchos, ó por falta de ingenio, ò porque ni aun desde el vmbral saludaron à la Retorica, condenan la grandeza del estilo, y como amantes desdeñados de la hermosura, y resplandor que no consiguen, vituperan la misma belleza que pretenden. Pero si, en el sentir de Tertuliano, 2 no se deue desestimar la hermosura del cuerpo, por ser vn

1 *Q. lib. 11. inst. Afectus omnes lãguescant, necesse est, nisi voce, vultu, totius prope habitu corporis inardescãt*

2 *Tert. lib. 2. de cult. fem. c. 2. Nam & si accusandus decor nō est vt quædam felicitas corporis, vt diuinæ plasticæ accessio, vt ani-*

*me aliqua vestis urbana, &c.*

vn vestido cortesano de la alma; injustamente se acusaria la belleza del ornato, siendo, como es, vna vestidura vrbana del espiritu de los discursos. Bien que 1 ay algunos (como advirtiô el Quintiliano) que sin poner diligencia en las cosas que han de dezir, emplean toda la atencion en las vozes con que se han de explicar, y a la verdad quando la hermosura que con tal estudio pretenden, nace de las mismas cosas que se dizen, lo mas elegante de la eloquencia se consigne. Ya, pues, conoceràn los Professores, que la destos escritos se origina de lo solido, sustancial, nervoso, y firme que los anima. Hermoso es el lenguage q̃ en ellos se gasta; hermoso, pero varonil; de culto esplendido, y magnifico, no afeminado. Porque es vna resultancia de aquellas calidades que lo hizieron robusto. Al fin eloquencia que (como de la suya jactaua Ciceron) 2 se estudiò en los mas sagrados retiros de la Sabiduria Catolica. Por tantas razones, y porque nada ay en esta Oracion que se oponga á nuestra santa Fé, ò a las buenas costumbres, se deue dar licencia para que se imprima. Assi lo juzgo. Salvo, &c.

*1 Q. lib 8 inst. Quio- missa rerũ diligentia, quodã inanis circa voces studio se nescũt idq; faciũnt gratia decoris, quod est in dicẽdo, mea quidẽ opinione pulcherrimũ; sed cum sequitur non cum affectatur corpora sana, & integri sãguinis, & exercitatione firmata, ex eisdem his speciem accipiunt, ex quibus vires.*

*2 Cic. apud Q. Dicendi facultas, me ex intimis sapiẽtia fontibus fluere, &c.*

*Maestro Don Bartolome de Martos y Cardenas.*

## LICENCIA.

NOS el Doct. D. Geronimo de Prado Verastegui, Canonigo de la S. Iglesia Mayor desta Ciudad, Prouisor, y Vicario General en ella, y su Arçobispado por el Illustriss. señor D. Ioseph de Argaz mi señor, Arçobispo del dicho Arçobispado, del Consejo de su Magestad, &c. Atento por el parecer antecedente, y censura del M. D. Bartolome de Martos, Beneficiado de las Iglesias de la Ciudad de Loxa, de su Panegyrico Funebre que predicô en las Honras de N. Rey, y Gran Monarca Felipo IV. que està en el Cielo, fecho por remission nuestra, y que no tiene cosa contra nuestra S. Fè Catolica, y buenas costumbres, antes parece ser digno de su impression. Por tanto damos licencia para que se dè a la estampa, y imprima sin impedimento alguno. Y lo firmò.

*Doct. D. Geronimo de Prado Verastegui.*

Por mandado del señor Prouisor

*Iuan Bernardo M.*

DE.

# DEDICATORIA.

ESTE Funeral Panegyrico, predicado à la muy No-
ble, y muy Leal Ciudad de Loxa, con vniversal
aplauso por el R. P. Fr. Iuan Alegre, y à su modestia
hurtado con ambicioso respeto de mi aficion, sale à luz
debaxo del amparo de V.m. sin aquel pulimento que
le diera la segunda mano de su Autor, si la humildad
con que desestima sus grandes prendas, huviera permitido destinarse publica-
mente à la estampa. Mas ya que tan religioso encogimiento no se dexa cohe-
char del mas justamente glorioso incentivo de los estudios, fiado, no sin dis-
culpa, en su amistad, y mi correspondencia, quise alagar el sentimiento que
V.m. me à significado muchas vezes de no averle oido, y satisfazer à la an-
sia, y vtilidad comun con la impression de tan luzido desvelo. Si esta cir-
cunstancia diere ocasion à la censura rigida, para acusarle à el papel algun
desaliño, ella misma le defiende en la pluma elegante del verdadero Maestro
de la eloquencia Quintiliano, quando opina, que no ay Orador tan perfecto,
ni Escritor tan exquisito, que tal vez no se vea forçado à borrar la linea,
esforçar el concepto, mudar la frasis, y corregir el estilo: Non solum mu-
tare quædam modo verba, sed extendere, corrigere, & conuer-
tere cogitur.

Y quando esto no baste, hallarà en el nombre de V.m. tan prevenida, tan
eficaz, y tan robusta la defensa, que se le caeràn del labio assustados los
venenos, que arrojò invidioso el coraçon à la boca. Pero no es solo este
(aunque poderoso) el motivo que tuve para valerme de la proteccion de
V.m. à el poner en publico Teatro estos discursos, que modesto su Autor re-
tiraria de los aplausos. Pues en alas del afecto de su dueño bolaràn ellos à
su casa de V.m. como à su propia Esfera, ò como à Olimpo fiel de serenidades;
el

*el interes propio ( forçoso es dezirlo ) me conduxo à tan alta osadia, hallando traça para desadendar en parte con el caudal ageno, el peso de mis obligaciones propias. Perdone el pundonor, pues solicito lo que me importa, supliendo con la opulencia cortes de los amigos la cortedad ruda de mis correspondencias. Bien que este efecto, que à el parecer sale teñido en codicias, se ardiò altamente en nobles honrosidades. Y entre los impulsos del intento, por los mismos passos de la conueniencia subiò la ambicion à gloriosa, hallando en V. m. tantas razones para la eleccion, quanto es ilustre la claridad de su sangre: pues quanto mas me acerco à la antiguedad, diuiso mas altos los blasones en la Casa de los señores Ramirez de Arellano; sin que ignore aun el medianamente versado en las Historias de España, que esta Nobilissima Familia se deriua de la Estirpe Regia de los Reyes de Nauarra, señores de los Cameros, y Condes de Aguilar, hasta el Ilustre Cauallero Pedro Ramirez de Arellano, quarto abuelo de V. m. à quien llamaron, el* Hontado, *Comendador de Fermosilla en la Orden de Santiago, cuya sucession ( entre otras honrosas calidades ) se pudiera contar como la de Iacob, por los Astros del Cielo de la Iglesia, pues deste feliz tronco descienden mas de diez y seys Obispos, y entre ellos, el Ilustrissimo señor don Diego Ramirez de Arellano, Obispo de Cuenca, y Fundador del Colegio Mayor de Cuenca en Salamanca, que assimismo fundò la Iglesia Colegial de Antequera, siendo Obispo de Malaga. Procediendo tambien desta linea el señor don Gil Ramirez de Arellano, del Consejo Real, y de la Camara de la Santa Cruzada, y Suprema Inquisicion.*

*Las Garnachas, las Togas que deste Apellido han ilustrado los Colegios Mayores, y las Reales Chancillerias, no es facil reduzirlas à numero; mejor las cuenta respetoso el silencio, que las puede computar cansado el Guarismo. Pues si bueluo los ojos à los Marciales Timbres, què trofeos no han dado à la Fè, y à la Patria los famosos Soldados desta Familia? El*

*señor*

señor Alonso Ramirez de Arellano, tercer abuelo de V m. del Abito de
Santiago, Caudillo de toda la gente de la Mancha, contra el Exercito del
Marques de Villena en las inquietudes Ciuiles que infestaron a España con
nombre de Comunidades lo testifique; el qual preso en vn encuentro por
los Comuneros, fue puesto en libertad por el gallardo, quanto monstruoso ar-
dimiento de su animosa muger, que con mas que varonil denuedo, reca-
giendo, y alentando las reliquias de la Soldadesca Manchega, se opuso
intrepida a las tropas enemigas, y con grande estrago de los que ya se ale-
grauan vitoriosos, les quitò la presa, quedando señora del campo. Ha-
zaña, que ya que entonces no pudo ser dignamente remunerada, se premiò
con el preuilegio de Nobleza para todos los que casassen con sus hijas, y des-
cendientes. Y vltimamente, por ceñir como en Epilogo todas las glorias
Militares, què triunfos no le aquistò a su Rey, y à su Religion la siempre
Militante, y siempre vencedora espada del señor Baltasar Ramirez de
Arellano, padre de V.m. Capitan en Flandes, por mas de treynta años con-
tinuos que cursò aquellas mas doctas Escuelas de Marte, con assombro, y
horror de los Paises Rebeldes? Y, por no ser mas grauoso a la modestia de
V.m. dirè solo de su Familia, lo que de la Real de Teodorico con no mayores
titulos escriuiò Enodio su gran Panegyrista: Vos enim repletis pagi-
nam consularem, & dum plurimum copia soleat generare
fastidium, vestrum nomen repetitum, semper efficitur glo-
riosius.

Ya sobran razones a mi atreuimiento, auiendo delineado en parte las
ventajas gloriosas de Nobleza que assisten a V.m. bien acreditadas en la
fidelidad atenta con que sirue al señor Conde de Villaumbrosa, Presidente
del Consejo de Hazienda, desde el año de sesenta y vno: de cuyos ordenes,
como de la mejor norma de aciertos, à sacado V.m. los que à tenido en el ma-
nejo de importancias que por mano de su Señoria le à fiado su Magestad en

dife-

*diferentes negocios; y mas particularmente en los que esta Ciudad ha experimentado, tan en alivio de los vassallos, como en conveniencias de la Corona: donde ha usado V.m de un temperamento tan cortes, y tan suaue, que adelantando el seruicio de su Rey, dexa gustosa la obediencia, aun a vista de la oposicion valiente, que suele hazer la necessidad cobarde. Mas como las prendas de Noble, aunque ilustran a lo honroso, no califican a lo entendido, entre los titulos de mi confiança descuellan mucho las ventajas del grande ingenio, y capacidad de V.m. cuyas noticias aunque se emprendieron por adorno, llegaron a pisar la esfera de profession. Assi se ostentan juyziosas, assi se acreditan luzidas, que no parecen ornato, sino instituto. Por tantas razones quedo satisfecho de que, aun quando este papel tuuiesse menos segura la felicidad, ò mas contingente la calumnia, la eleccion afiança su dicha, y califica mi acierto. Guarde Dios a V.m. como puede, y desseo, &c.*

**D. Rodrigo de Rozas y Calmaestra.**

DI-

# DIGAMOS, SEÑOR,

# EN OBSEQVIO DE LA MAGESTAD CATHOLICA DE el señor Rey FYLIPO IV. el Grande, que Dios tiene; el elogio de su devocion.

*Alabado sea el Santissimo Sacramento del Altar, y la Purissima Concepcion de Maria Santissima Señora N. Concebida sin mancha de culpa Original, en el primero Instante de su Ser.*

Y para el acierto de mi Panegirico invoquemos la gracia del Espiritu Santo por intercession de Maria, y con las vozes de Gabriel: *Aue gratia &c.*

*Non saluatur Rex per multam virtutem.* Psalm. 32. &c.

NO se à quien consagre el Tumulo que vemos, si à el dolor, ò a el desengaño: si essas bayetas las moje la perdida cō lagrimas, que llora la lealtad oy; ò si las enjugue el conocimiēto Catolico de los mortales, à la llama feliz, que los desengaños encienden. Miro la fragilidad de nuestra vida, aunq̃ los alimentos la procuren



aun-

aunque los Fisicos la atien dan, aunque los Vassallos la lloren, y aunque dos mundos la necessiten, entrarse à la jurisdicion del conocimiento. Veo à otra parte: la Purpura buelta a el polvo, deshecha en pedazos la resplandeciente Corona de el mayor Monarca, caido de la mano el Cetro; quando el Cetro, la Corona, y la Purpura mas se necessitò en España; puestos de parte de el sentimiento todos. A todas partes è de acudir, à el desengaño de los Poderosos, y a la inevitable lluvia de los sentimientos. No porque las lagrimas sean tan vtiles, aunque inevitables, como los desengaños, si no porque à el funebre arrullo del lamento, suele dormirse el dolor; y los ojos en la pompa lugubre de essas bayetas descansaràn el llanto, si las miran, que el raudal amargo, aun mas que impetuoso de las lagrimas les bastava la facultad de ver essa Pyra, que con resplandor obscuro nos auisa nuestra fragilidad en las mismas luzes, que horriblemente la hermosean; pues la lengua de resplandor de cada antorcha nos dize, que todo lo q̃ más luze, mas se deshaze, que aquella prisa de arder es diligẽcia para acabar, y que aquella ambiciõ de rayos se à de desatar en humo, y se ha de resolver en pabesas.

Salga, pues, à hazer su papel el desengaño en esta farsa de la vida, en essas tablas de la confusion, en este Theatro de el mundo. Quien, dinos, pregunta la admiracion, yaze en essa Pyra? Aqui, responde, vna antorcha, que alumbrò sesenta y vn años esta Monarquia; eclipsado el Sol, à cuyo influxo crecieron las Coronas de la Christiandad; con la vltima quartana vn Leon, cuyo rugido asombro la mõtaña; muerto yaze el señor Rey FILIPO IV. Varon sin ayuda de los encarecimientos grãdes. Ya lo dixe, persuadan los ojos verdad, que no la acertò à creer el amor. Ya (Españoles) se secò aquella Planta, de donde tantas vezes corto la Fè sus Olivas, para orla en los Escudos de sus Tribunales, à se enjugò aquella tierra en que sembrados los Lirios Franceses, si no mas hojas dieron mas fragrancias; ya se desplomò aquella Torre,

re, en cuyas Incontrasta-
bles almenas fabricarō las
Aguilas Imperiales sus ni-
dos; y à Si, respōde el Rey:
*Sum, quidem, & ego mortalis* Sapient. 7.
*homo, similis omnibus ex ge-*
*nere terreno illius, qui prior*
*factus est.* Esto, como en la
funebre exclamacion de
Theodosio dezia el Arço-
bispo Ilustre de Milā à Ho-
norio su hijo, nos amena-
çauā el atropellado curso
de los exes de el cielo, des-
templando las constelacio
nes, y aczelerando los pas-
sos; aquellas señas antici-
padas del Ibierno, en que se
dauā prisa las Nubes a de-
satar menos agua a el cam
po, que melacolias a el co
D. Ambros. part. 3 l. 5. orat de exitu Theodosij Imp. raçon: *Hoc nobis motus ter-*
*rarum graues; hoc iuges plu-*
*bia minabantur.* Esto la Pri-
mavera tiraniçandole ar-
dores à el Iulio, empeçan-
do desde el Abril a ladrar
el Can ardiente del Cielo;
esto el mar embolviendo
engañosamente en sereni
dades las tormentas; esto
los eclipses del Sol, y de la
Luna, soberana molestia
de lo incorruptible, que ta
pa las fuentes de la luz con
obscuridad. Esto los Come
tas, que nos arrebatauan la
atēcion por los ojos; quiē
creyera que nos auian de
sacar por los ojos tā impla-
cables lagrimas! *Quasi* D. Ambros. ibidem.
*mundus ipse defleret*, prose-
guia Ambrosio, *cum Princi-*
*pem continuò esse rapiendum,*
*per quem dura mundi istius tē-*
*perari solerent!* Este, mui to
tarde viado de la naturale-
ça, que indicaua? La muer
te de FILIPO, que avn des
viado torno de los Cielos
corresponde vna desviada
politica del Mundo, (bien
que enseñada de Dios, y
escrita por el desengaño,
con las letras de nuestra fra
gilidad,) pues el que ayer
como a nuestro natural se-
ñor, teniamos los Españo-
les sobre nuestras cabeças:
oy se mira debaxo de nue-
stras plantas. O como la
muerte no se ciega a los
resplandores del oro, ni se
dexa sobornar de la pur-
pura: *Non flectetur, neque par* Hyerem. c. 21. vers. 7. Horatiū Ode 4.
*cet, nec miserebitur.* Igual-
mente visita la choça del
Pastorcillo, y ronda los pa-
lacios del Monarca.

*Palida mors æquo pulsat*
*pede.*
*Pauperum tabernas, Re-*
*gumque turres.*

No le defiende el amor,
que en sus vassallos le as-
siste, el respeto, que le guar
dan, los Archeros que le ze
lan, ni la Magestad, que lo
subli-

sublima: *Non saluatur Rex per multam virtutem.* Esto quiere dezir Dauid en estos terminos, que tienen dificultad. Porque el Verbo: *Saluatur de saluo*, esso significa, testigos son las Diuinas Letras. Pues vsò Dios este lenguage cō Noe, quādo le mando fabricar el Arca, para que los suyos no muriessen, sino escapassen: *Vt saluetur semen super faciē vniuersæ terræ*: Los Angeles, que dauan prisa à Loth para que escapasse las llamas, vsaron las mismas razones: *Salua animam tuam, noli respicere post tergum: Salua te metipsum*: Le dezian los Iudios à nuestro Maestro, pidiendole que baxara de la Cruz por milagro; para que assi el librarse de la muerte fuera credulidad de sus coraçones. Y la virtud: *Per multam virtutem*: Suena aqui lo mismo, que el poder: Assi S. Pedro persuadia à los Iudios, q̄ aquel milag[ro] de auer dado pies à vn tullido era por comissiō, que dimanaua de otro poder, y lo explica con esta voz: *Virtus*: *Viri israelitæ quid admiramini in hoc, aut vos quid intuemini, quasi nostra virtute, & potestate fecerimus hunc ambulare?* Sentado este parafrasis; dize el Profeta: No se libra de la muerte el Rey; por lo sublime de la Magestad: *Non saluatur Rex per multam virtutem.* Y digo yo, que no solo el Reyno no lo libra de el sepulcro, si no que la enfermedad mas penetrāte es el estado de Principe; sobra vna sincope donde està vna Corona: de achaque de Rey murio Filipe. Y si no dezidme: que serà la causa, que los Cometas q̄ hemos visto estos años, procediendo de ardientes exalaciones; y amenaçando a todos los viuientes qualquiera destemplança de los influxos: nos haze en pronostico de la muerte de vn Rey, de vn Monarca de vn Emperador? Si no que assi como los dias destemplados, si para todos los sublunares son molestos; para los que estan enfermos son peligro: assi estas exalaciones, que à los vassallos nos citan à quebrar la salud, à los Reyes, a los Principes los arrojā à la muerte, por que los cogen en el dia critico de la Corona, y con la enfermedad del Cetro. Este es el peligro de la eminencia. El Rayo perdona los valles, y tira à la corona de

Genes. 7.

Genes. 19

Ioann. 11.

Actor 3.

de los mõtes; assi la muer-
te suele perdonar el caya-
do del pastor, y tira à la Co
rona de vn Rey. No se que
se tiene lo dificil, que anda
solicitandonos el deseo de
alcançarle? Quantas vezes
llegays à vn arbol, y despre
ciays la fruta, que està en
la primera rama, y hazeys
diligencia à costa de la di-
ficultad, y el trabajo, por la
que està en el pimpollo, no
porque està mas sazonada,
si no porque està mas difi-
cultosa. O peligro de lo e-
minente, que su misma es-
timacion lo deshaze! Por-
que es Rey, por esso mue-
Eccl. c. 10. re: *Omnis potentatus brebis
vita*, dixo el Sabio. Y no ha
llo con que ponderar Da-
vid la brevedad de la vida
si no con la Corona: *Sic Rex
Psal. 95. hodie est, & cras moritur.*

Vio Amós en represen-
tacion la muerte, gerogli-
fico à nuestra Historia, el
mas ajustado; pues aunque
la viò a cauallo San Iuan, a
pie el otro Profeta, alguno
con vn Relox de alas, esta
traia por insignia vn instru
mento con que se alcança
Amós 8. la fruta: *Hæc ostẽdit mihi Deus
& ecce uncinus pomorum.* De
este vsa el hortelano, no pa
ra coger la fruta, que està
en las primeras ramas cer-
ca de la tierra, que para es-
so ya se vè, que era ociosa
la industria, sino para aque
lla, que à la mano se resiste
por levantada. Mucho ha
de dexarnos que llorar la
muerte, de essas señas se
viste! *Et erit in die illa, dicit
Dominus Deus, occidet Sol in
meridie, & tenebrescere faciã
terram in die luminis: & con-
uertam festiuitates vestras in
luctum, & omnia cantica ves-
tra in planctum.* A el medio
dia se obscurecerà el Sol;
en el dia de mas luz de re-
pente tomarà jurisdicion
la noche, la citara bolverà
sus cuerdas en lamentos, y
pulsada del llanto, sonarà
sus vozes à gemidos. Por
què? Por que a el arbol fe-
cundissimo de el Austria se
à puesto à acechar la muer
te. Pues quiere hurtarnos
las recientes esperanças de
la Corona con llevarse a el
Principe, vnico cariño de
nuestra lealtad? No. Quer-
rà segar desse arbol la flor
de Lis, que es la Oliva de
nuestra paz? Tãpoco. Der-
ribarà el nido, que en vna
de sus ramas se empieza à
calentar con las generosas
plumas del Imperio? Ma-
yor mal han de sentir los
Españoles: Que la muerte
a pie podia entrar en el Pa

lacio

lacio para derribar a nuestro Principe: que el cauallo se valiera para llegar à Francia: variera las alas para alcançara el Imperio. O dolor! luego tira à FILIPO? Si: *Vncinus pomorum:* para q traygo yo este instrumento, dize la muerte, si no para coger lo mas alto? No es FILIPO el que està en el arbol de el Austria por Corona? Pues cayga FILIPO en la tierra; no entiẽda el mundo que lo mas levantado està mas essento: si, que viue lo mas sublime mas arriesgado.

O achaque de lo eminẽte incurable! peste, que se les pegò a las Coronas desde el primer Imperio del Orbe. Los primeros Reyes del mundo fueron Adã y el Sol; y à aquel en haziẽdolo Principe, le señalarõ la muerte: *Faciamus hominẽ ad crucem, & ad mortem, vt praesset:* A este con auer hecho las Estrellas en el Firmamento, solo porq̃ auia de gozar el Reynado: *Vt praesset diei:* , le formo Dios en la tierra entre el polvo, y luego le colocò en el Firmamento: *Solem, autem, & Lunam,* dize Anastasio, *cum per se super terrã, tanquam Adam, & Euam esset fabricatus, postea in altum sublato: posuit in Firmamento.* Quiso Dios que supiessen, que tenian la Corona a el quitar, el Reyno postizo, y que aun en el Cielo estavan amenazados de el polvo. Que otra cosa es la dignidad Real si no yedra, que se atrima a el muro para adornarle, y destruyrle. Christo, buen Maestro de politicas de el Cielo, a dos pretendientes de vnas Coronas: *Vt sedeant:* les puso luego la muerte delante: *Potestis bibere calicem?* Pero tal vida es la del Principe, si se atarea a su obligaciõ! es mas la Corona que vna esclavitud honrada? *An ignores fili mi,* dezia Antigono à su heredero, *nostrum Regnum esse nobilem seruitutem?* A que añadio christianamente Geminiano: *Homo ergo imprudens considerans solum vitam Regis, & gloriam, quam habet viuens, & non attendens exitum mortis: reputat ipsum omnino felicem, sed homo prudens non reputat statum eius felicem, sed formidabilem, & contemptibilem.* Biẽ lo sabia aquel, que auiendole ofrecido la Corona; la puso en tierra, diziendo: *Quien no te conocè te levante.* Las primeras Coronas

Tertullian.

Anastas. Synoit. in exam.

Ioan. à S. Gemin. sum. 15. dist. 5.

ronas fueron de vendas: *Po-
nite cindarin mundum super
caput eius*: Assi mandaua
Zach. 3. Dios, dize Zacharias, Co-
ronar vn Sacerdote en Prin
cipe. Mirad el parentesco
que la corona, y la morta-
ja han contraido. Assi à los
antiguos Emperadores,
quando les dauan el cetro;
les preguntauan, què mar-
mol eligian para sepulcro.
El demonio quãdo le ofre
cia a Iesu Christo la Coro-
na de las Prouincias del Or
be: *Hęc omnia tibi dabo*: Le
dixo que cayese en tierra:
*Si cadens*: Luego que le ofre
ciò la Corona, quiso que
tomasse la medida a la se-
pultura. Practica que leyò
en su castigo el Chrysolo-
go, pues en pena de auerse
apropriado a si tanta Mo-
narchia: *Mea sunt hæc omnia*:
Desde el Desierto se fue a
Marc. 5. habitar los sepulcros: *Domi
cilium habebat in monumen-
tis*: Y ya que no podia mo-
rir, se embolvio en las ce-
nizas, que experimenta la
Magestad: *Ecce qui honores
Chrysol. Serm. 27. omnes Regni promittebat, &
gloriam, habitare fetidis repe-
ritur in tumulis*. A los Ro-
manos, que auian conse-
guido alguna victoria: en
las puntas de las espadas les
ofrecian la diadema texi-
da de laurel, y muerta; por
que viessen las ojas en que
auian de herirse: entretexi
das cõ las ojas, de que auiã
de coronarse. Y si tan altas
dignidades las experimen
tamos peligro, quien ay tã
ignorante q̃ confie en ellas
para escapar este riesgo! Si
el Monarca mayor del Or-
be, el QVARTO Planeta,
el Sol de las Españas, cuya
virtud da calor a dos mun-
dos muere! Si: *Non salua-
tur Rex per multam virtutem*!
Quien juzga necia mente
que el fausto la ostētaciō,
y la riqueza dilatan las jor-
nadas de la vida? *Quando en
las Kalendas de Abril me die-
re el Sol en la cabeça la tendrè
toda de oro*: Letras son en el
pedernal de la estatua, eri-
gida sobre el Sepulcro de
Cesar, q̃ leuantaron ques-
tiones entre los Filosofos
de aquel tiempo, y disper-
taron a aguardar el Abril a
los codiciosos. Examinole
por la curiosidad, y la am-
bicion, viendo que el brō-
ce terqueaua en quedarse
bronce, auisado de los A-
briles; y hallaron donde da
ua la sombra de la cabeça
en el suelo, que señalaua la
estatua el tesoro. Mirad, q̃
lapida tenia el sepulcro de
las riquezas; si no vna som
bra.

bra, que en desvlandose el Sol de la estatua se desparecia. *Quid profuit nobis superbia, & divitiarum iactantia quid contulit nobis? Transierunt omnia illa velut umbra.* Y si la sombra en lenguage Divino es la muerte: *Cooperuit nos umbra mortis*: Mirad si las riquezas tienen a la muerte por sobre escrito. Mas, o engaño! Que a la Corona la miramos como vn circulo de oro, y no aduertimos, que estã en ella, escondidos los terminos! No se le ve el fin, ni el principio; y esto es lo menos seguro, por que el principio, y el fin deuen de ser lo mesmo. Quiso Dios que no le viessemos el principio de diamantes y el fin de cenizas; porque no huuiera cosa tan horrible como aquel engaste, ver el *Oy*, y el *Mañana* en la Corona, ò quanto la hiziera aborrecida: *Rex hodie est, & cras morietur.* Esto es Reynar? Si. Estos son los extremos de la Corona, aunque no se le conocian en la circunferencia. O FILIPO, para que fue tu fortuna, si no pudiste clauarle la rueda? *Quo mihi fortunam si non conceditur vti!* Dezia Oratio. *Marito praesentia nul lus aliquid estimet.* Que cõsejo de Origenes, *sed futura timeat; nullus hec, que videntur quaerat; sed ea, que non videntur sustineat.* Tendra la Corona virtud para abraçar muchas Prouincias en la circunferencia; tendra virtud el Cetro para hazer sombra a muchos Mũdos, tendra la Purpura virtud para abrigar los Vassallos, y color para encender el respeto; pero el oro de la Corona: antes que subiera a Corona salio de la tierra, y el color de la Purpura fue sangre de vn pezecillo que huuo de morir para teñirla. Mirad si el adorno Real se compone de sangre que se vierte, y de sepultura q̃ se abre.

Sap. 5.

Psalm. 43.

Eccles. 10.

5.

Oratius. epist. 5.

Origen. lib. 2. in Iob.

Esta es la enfermedad comun de los Principes; vamos a la particular de nuestro Monarca. Murio de auersele engẽdrado vna piedra, que a el embalsamarlo: descubrieron los Fisicos; q̃ como por el mostrador indica la aguja las oras; y no descubrẽ los ojos el mouimiento de las ruedas; y es relox el cuerpo humano, cuyo bolante pesa hazia la muerte, sin que los ojos lo aueriguen: a los Medicos mostraua su Magestad

gestad la parte que dolia;
pero ignorauan los Medi-
cos la causa, hasta que vie-
ron en que topauan las rue
das, para aquel sagrado
desconcierto de las horas.
Que tantos Medicos, que
agotarian a Hipocrates los
Aphorismos, sondariã los
pulsos por instantes, y apo-
carian los antidotos de el
Oriente: no solo no le pu-
dieron dar vida, pero ni
aun le auerigearon el acha
que. Pues para la medicina
de vn Rey se frustra tanta
atencion? *Non salaatur Rex*
*per multam virtutem*: En fin,
de achaque de piedra mu-
riò su Magestad. Venga Na
buco Donosor: Viò en sue-
ños vna estatua con la ca-
beça de oro, de plata los
braços, y el pecho de hier-
ro, y bronze las piernas, y
muslos; y toda esta taracea
de metales cargaua sobre
los pies de barro; gentiles
estriuos para no dar con el
edificio en tierra: *Huius sta-* Daniel.2.
*tuæ caput ex auro optimo erat:*
*pectus, autem, & brachia de*
*argento, porrò venter, & fe-*
*mora ex ære, tibiæ, autem, fer-*
*rea, pedum quedam pars erat*
*ferrea, quedam, autem, fictı-*
*lis*. Dexo la diuision literal
de el Imperio de Nabuco,
comun entre Expositores,
y Santos, y tracemos noso-
tros de esta estatua nuestra

Monarquia Española, cõ-
puesta de diuersas Prouin-
cias, algunas de oro por su
pobreza, otras del temple
del yerro en su infidelidad.
Que no nos ha de parecer
menor Monarchuia la de
FILIPO, que la de Nabu-
co à los Españoles, si cree-
mos a Bartolome Casaneo
que dize: *Quod Rex Hispaniæ*
*sit omnibus Regibus alijs præfe-*
*rendus*. Que esta estatua sig- Bart. Cass. lib cathol. glor. mund. p.5 consid. 37.
nificasse a el Monarca, y la
Monarquia igualmente: la
interpretacion de Daniel
lo describe. Y que le suce-
diò a la estatua? Que le to-
cò vna piedrecita: *Abscissus*
*est lapis de monte sine mani-*
*bus, & percusit statuam*. Y à
el punto el oro se deshizo
en tierra, y se confundiò
con los demas metales en
polvo; *Tunc contrita sunt pa-*
*riter ferrum, testa, æs, argen-*
*tum, & aurum*. Vna piedre-
cita, y sin manos: *Sine mani-*
*bus*, derribò este monte de
Magestad? Si. Sin manos
humanas: *Sine manibus*, por
que no se hallan manos en
la tierra, que despedazen
tanta Corona, que desho-
jen tanto Laurel, rasguen
tanta purpura, y fundan tã-
to metal; pero no sin ma-
nos Diuinas, que a el me-
tal, y à la purpura, à el Lau-
rel, y à la Corona, con la fa-
cilidad que los leuantã, los

destruyen. Por esso a el nieto de Nabuco; Baltasar, se le aparecio la mano escriviendo en la pared, para q̄ supiesse, que si a la piedra, que derribo la estatua de su abuelo faltaron manos humanas, no faltarian manos Diuinas, tanto mas temerosas, quāto menos dexan verse, y q̄ se recateā tāto à los ojos, q apenas muestran dos dedos: *Digiti quasi manus hominis scribentis contra candelabrum in superficie parietis.* De achaque de piedra murio la estatua; de enfermedad de piedra muere FILIPE. A aquella Corona de oro, que dio resplandor à los siglos vna piedra que tuvo de engaste, la reduxo à polvo. Mirad si es peligrosa la Corona aū en las piedras, y si el mismo adorno es mortal en los Diamantes.

Daniel. 5.

Murio FILIPO, y empezaron a llorar antes de su muerte la desgracia los Astros en niebes, en eclipses, enfrios, en metheoros. Desconocia el Abril à la Primavera, porque la gala, que tantos años le auia bordado de flores el Sol; para luzimiento del dia: el manto que le auia texido de Estrellas; para adorno de la noche, se auian commutado en mortaja de nieves, y en luto de nubes. Y como era el Abril el mes, que merecio coronarse de la reciente planta de FILIPO en su nacimiento; parece que le asustava el Pronostico, y bolviase à retirar àzia el Ibierno. Perseveraron muchos dias los Cometas, escandalo hermoso del ayre, mal quista hermosura, injuriosa belleza, que todo lo que enamora con la candidez, assombra con el horror. El Sol, y la Luna (esto es lo ponderable) padecieron el trabajoso embargo de sus luzes, la molestia afrentosa de la obscuridad, tan dilatado tiempo, que en convalecer del achaque de su eclipse, parece que le gastauan parte à la noche. No sabe el Astrologo, que en este siglo se aya experimentado tal suspension en la claridad. Muchas Tyaras, muchos Cetros, muchas Coronas han derribado los Cometas, como Pronosticos, no como causas: *Stellæ non sunt rerum causæ, sed rerum signa*: dize la Glossa. Mas padecer el Sol tan prolijo tiempo, solo se vè en la muerte de FILIPO. Para auisar el fin de otros Reyes, se valen los Astros de vnos cuerpos corruptibles; mas para auisarnos la muerte de vn Mo-

*Glos sup. vt sint signa, c. 2. Genes.*

nar-

narca tan grande à los incorruptibles cuerpos, à los Principes de esta Monarquia de los Orbes: à el Sol, y à la Luna hazen correos, cometen el trabajo, dan la fatiga. Para pronostico en la muerte de Baltasar, y fin del Imperio de los Babilonios, con poca cosa ay harto, con vnos dedos que parezcan de vn hombre, que como Cometa se aparezcan con luz, y se desvanezcan despues. Mas para pronostico de muerte de vn Rey tan Soberano, como Christo: obscurecido el Sol y eclipsada la Luna, han de ser las señales, que à estos, como a Reyes de los Astros, tocan de derecho los lutos, y los pronosticos: assi lo infieren Estadio, y Leovicio: *Sol magni præstantique viri mortem denuntiabit. Luna lumine deficiens magni Regis morbum, & ægrotationem.* A el Sol le toca, porque el Sol lo siẽte. Assi se vè que en la enfermedad de Ezechias para bolverlo à la salud; como à quien le tocava, se le cometierõ las diligẽcias à el Sol. Lloremos, pues, Españoles; porque nos falta la luz, en los Planetas, como pronostico, y en FILIPO, como muerto: *Plora mortuũ, defecit enim lux*, dixo el Eclesiastico.

*Dan. 5.*

*Estatius Leovici. in resolut. anni Sol.*

*Eccl. 22.*

Murió FILIPO. O desengaño, quãta turbacion en la Monarquia! Pues no es la mayor la q̃ miramos de lexos nosotros, la mas sensible es la que tantean los cortesanos, si por infidelidad suya, y desgracia nuestra: ay algunos que lloren la falta de sus aumentos, y no lloren la muerte de su Principe: si alguno governava la Monarquia, por adelantar su casa, y no ponia el juyzio en los aciertos, si no la voluntad en sus logros; si huviera alguno, que desmintiesse la lealtad Española de esta manera; la muerte del Rey menos le serà sentimiento, que ruina. Ya se avran derribado los Oraculos, que respondian amfibologicas razones à la vergonçosa necessidad de los Pretendientes; ya las manos que hazian maravillas se avran buelto à el seno, quiças leprosas, y aviendo soltado de la mano la vara: le avrã conocido el rostro de serpiente; a estos no les serà infructuosa la desgracia; si han cogido escarmientos en la instabilidad de estas fortunas. Ya la melancolia afectada, dexàra la ficcion, y se avrà passado à verdad (que por desgracia nuestra han assalariado cla-

 ses

ses algunos señores para aprender lecciones de melancolia, y tienen dotadas Escuelas, en que los enseñen à escriuir mal; como si la ignorancia hiziesse el señorio, y la enfermedad fuera punto de discrecion.) Infelizes de aquellos, que intentando à la sombra de su Rey: su propria vtilidad; se deshizieron assi, acabaron con el Monarca, y destruyerõ la Monarquia, porque el golpe que tiraron con las dos manos del interes à el dorado tronco de España, no solo à el arbol le derribò el pimpollo, q̃ lo hermoseaua Corona, sino que cayendo les deshizo la sombra à que se acogian.

Vio Nabuco Donosor vn Arbol, que tocaua con las superiores ramas las nubes, vestiase de hojas hermosissimas, descolgauase en fruto saçonado, y estendiase las ramas à los terminos del mundo: *Magna arbor, & fortis, & proceritas eius contingens cœlum; aspectus illius erat, vsque ad termini nos vniuersa terra; folia eius pulcherrima, fructus vero nimius, & esca vniuersorum in ea.* Quien era este Arbol? *Aduertendum est*, responde Hector Pinto, *tam apud Danielem, quam apud Dauidem* *Principes cum arboribus compari.* Mas indiuidual hablò Lyra, entendiendo lo de Nabuco como de FILIPO yo: *Per arborem Nabuco*, dixo el, *Phylippus*, interpretemos nosotros, *significatur, quia homo est arbor inuersa, habens radices sursum, id est, capillos.* El aspecto de el Arbol tendiase à lo que alcança el Sol, que solo de FILIPO se puede entender, pues parece, que de vn dia para otro, queda el Sol fatigado de alumbrarle tanto Imperio: *Aspectus illius per nominis sui diffusionem.* Las ojas, dize Theodoreto, son el ornato: No ay debajo del Sol ninguna Magestad tan decorada como la Española: *Folia vocat decus illud, quod conspiciebatur in veste, in throno, in Regys, &c.* El fruto: *fructus*: la interlineal: *Diuitie*: el mismo Theodoreto: *Fructum verò tributum, quod vndique ei afferebatur*: El fruto eran los tributos de la Corona. Y que se hazian? *Esca vniuersorum in ea*: ellos no llegauã à el Principe, comianselos todos. Esta es la fabrica del Arbol. Escuchad, escuchad la voz de vn Angel, vereis en lo que para tanta hermosura: *Ecce vigil*, ò como leyò S. Geronimo: *Angelus de Cœlo descendit, & clamauit* for-

Daniel. 4.

Hect. Pint. c. 10 4 Danielis.

Lyra.

Theodoret. in Glossa.

D. Hyeron. in Glossa.

*fortiter, & sic ait: succidite arborem, & praescidite ramos eius, excutite folia eius, & dispergite fructus eius.* Ea, dixo, cortad este Arbol, escamojad las ramas, sacudid las ojas, y derribad los frutos. Y con que instrumento? Lyra: *Infirmitate, inducta ex Diuina iustitia, quae infrangibilis est.* Pues es culpa en el Arbol ser hermoso, estar copado, rendir buen fruto? No por cierto. Pues por que lo cortan? Porque ay à la sombra muchas bestias: *Subter ea habitabant animalia, & bestiae terrae:* de quienes ninguno q̃ llegaua hazia el Arbol podia resistirse, porque ambiciosas lo despedazauan, sin mas culpa que alabarle la grandeza, o lastimarse del malogro de su fruta: *Id est feroces,* dize Lyra, *quia nullus audebat resistere,* estauan tan apoderados de la sombra, que imbidiosos à otro ninguno se la permitian. Y en las ramas: *In ramis eius conuersabantur volucres Caeli, & ex ea vescebatur omnis caro:* que con la voz lisongeauan à el Arbol, y con pico, y garras apocauan la fruta: *Id est, garruli, & mendaces, quia tales solent Principibus esse laterales:* dixo el Rabino Interprete. Y vino a pagar tan generosa planta con la ruina, porque no auia modo de desnidar las aues, ni arrojar los brutos de otra manera. O si el Arbol con el ayre de el desengaño le huuiera sacudido, y no les dexara criar pluma a los hijuelos, no huuieran salido à volar tantos, y quizas no estuuiera tan esteril la tierra, a quien hazia sombra! Mucha virtud tenia la planta, que sustento sobre sus raizes tal fecũdidad de frutos, y tal hermosura de ojas: mas no le valio la virtud para que la segur no lo derribasse: *Ecce securis ad radicem arboris posita est. Non saluatur Rex per multam virtutem.* O Españoles, quan poco seguro es arrimarse à vn Arbol de la tierra, aun que sea de tan estraña altura: *Nolite confidere in Principibus, in filijs hominum, in quibus non est salus:* Pues fuera de que a Dios le dispiertan la ira: *O disti obseruantes vanitatem super vacue:* La riqueza, el honor, la amistad del mundo todo la se reduze à poluo: *Speras in peccunia? Obseruas vanitatem,* dize S. Agustin, *speras in honore? Obseruas vanitatem, speras in aliquo amico potenti? Obseruas vanitatem.* Las plumas de las Aues, que volauan en el Templo se echauan en la ceniza; porque en las ce-

Lyra.

*Math. 3.*

*Psal. 145.*

*Psalm. 30.*

*D. Aug. in Psalm 30.*

ni-

nizas de la sepultura se quietan los desasossiegos del volar, del pretender, y trasegar el mundo. O vos, Señor Dios mio, Arbol; que ni os podeis caer, ni os pueden derribar: *Tu, autem, in æternum permanes*: Quan seguro sera llegarse à vuestra sombra, donde no ay temor de ruina: *Mihi, autem, adherere Deo bonum est, ponere in Domino spem meam.* Psal. 101.

Esta ha sido la materia de nuestro desengaño; sea el motiuo de nuestro dolor la perdida de vn Principe tan Catolico, que en obsequio de la Religion Christiana; y en defensa de la Fè de la Iglesia; no dificultaria entregar la garganta Catolica à la infiel mano del enemigo. Lecciones auian de tomar los Monarcas Christianos del Culto, la obediencia el decente rendimiento; con que venero la Vicaria de Christo vn Rey, q̃ à el arbolar los Estandartes de sus Castillos, callando los designios de la jornada; se han visto desmoronarse à el temblor las Almenas de la Sagrada Roma, poco segura en su presuncion, bien que oluidada para el conuate de FILIPO; que aun disgustado de ella, en credito de la Fè que professaua: bolueria los Estandartes, y los Esquadrones que presumian hostilidad, en socorro de sus muros, y en defensa Catolica de sus Santuarios: vn Principe tan clemẽte (hemos perdido Españoles) q̃ si en la virtud pudiera ser vicioso el extremo, solo el vicio de la piedad auia de ser el suyo. De aqui procedia si creemos à el politico Seneca; que tantos peligros, que le tirauan à la vida no lo mataran; y los Españoles con tan fina voluntad le quisieramos: *Saluum Regem in apperto clementia præstabit. Vnum est inexpugnabile monimẽtum amor ciuium.* Senec. l. 1. de Clem.

Lo que hizo a Alexandro, mas poderoso que à Dario fue el amor de los Ciudadanos. Yo vi a su Magestad, que Dios tiene en su Gloria, padecida vna enfermedad graue, como quien auia recuperado la vida milagrosamente: ir à hazer gracias à Atocha; à Maria Santissima: Iman de los afectos cortesanos, y empleo generoso del coraçon de los Reyes; y à el baxar el Rey nuestro señor de la carroça: entre ternura, y desseo, leuantar la voz los Vassallos, sin poder articular los leales parabienes, por que se los anegaua la copia de las lagrimas, que

no

no sola la tristeza, el alegria tambien sabe mādarse por los ojos, y tambien los humedeze el coraçon con el agua de el plazer, como con la amargura del pesame. Estas lagrimas, diria Cyro, son perlas, engastadas en el clementissimo Cetro: *Non aureum istud sceptrum est, quod Regnum custodit, sed copia amicorum verissimum, & tutissimum sceptrū.*

Xenoph. li. 8.

No se le mida el Imperio a nuestro Monarca con las lineas del poder, si no con la cuerda del amor: *Amari, coli, diligi*, dezia Simacho, *maius Imperio est.*

Simach. in relatio. ad Imper.

Diole noticia vn Alcalde de Corte de vna sentencia de muerte, que auia pronunciado contra cinco Españoles, q̃ segun la justificacion de sus causas, la merecian, y batallando en el pecho de nuestro FILIPO la justicia, y la clemencia, se alçò esta vltima con la voz de nuestro Monarca, y dixo: *O como os deliera quitar à essos hombres la vida, si fueran vuestros vassallos!* Quien si no FILIPO sabiendo vna conjuracion dissimulada, para quitar la vida, que era el Alma de esta Corona: porque alguno de los Actores no estaua conuencido de los indicios vehementes: hizo ofrecer los Sacrificios, que se celebrassen en la Corte, porque Dios le infundiesse resistencia, y el miedo del tormento no le cogiera el coraçon à la lealtad, y le hiziera padecer la infamia, burlandose à vueltas de el dolor de su inocēcia. Quiē si no su Magestad auiendo examinado à sus ojos vn descuido de los criados, en que no solo peligraua su Magestad Augusta, si no tambien la Reyna nuestra señora: aueriguado el defecto, y ponderandole à su Magestad algun ministro, que importaua castigarle, porque tan perniciosos descuidos entran en parte cō los desacatos; y que en algunas Prouincias se auia reuocado la cautelosa industria con la capa de la inaduertencia el rostro de la traicion; que aunque de los siēpre leales Españoles no auia de presumirse, descuidos de aquel tamaño no auian de quedar sin castigarse: Respondio el Rey: *Muy diferentes son la ignorancia, y la malicia, si se castigan las inaduertencias, en que le queda jurisdicion à la piedad de vn Principe?* Accion fue esta, Españoles, q̃ las iguales aun para con sus enemigos, le descubrierō à Christo la Diuinidad: *Pater dimitte illis, non enim, sciunt quid fa-*

Luca 23. Matth. 5.

*facies.* Solo de Christo lo auia oido yo. Luz, no fuego dixo, que eran los Superiores Iesu Christos; y yo no se que el oficio de la luz sea encender, sino alumbrar. Y aun vna vez que Dios embio fuego sobre tan crespo Vassallo como vna çarça, regandole de llamas las ojas, y las raizes; se contento, con que le diera luz, que la adornasse, no ardor, que la consumiesse:

Exod. 3. *Quod rubus arderet, & non comburetur.* Bueno es que el Principe sea auiso, para quien ignora; como la luz, ya que para el que yerra de malicia es ardor. Tata virtud en FILIPO nacia de vna decente humildad, sin descaecerse en desestimacion; estudio de las politicas de S. Isidoro: *Qui recte vtitur Regni potestate, ita præstare se omnibus debet, vt quanto magis honoris celsitudine claret, tanto semetipsum mente humiliet.* (Isidor. 3. sent. c. 49.) La clemencia ceñida de la humildad decorosa en los Principes; ha hecho eternos sus nombres, dezia de Trajano su Panegirista, y le hizo doblar su fama los anchurosos terminos de todas las Naciones, à los ecos dulces de su clemencia; mejor que à los Pendones de sus Aguilas.

*Gloria Traiani, non tam quod Tigride victo* (Claudian. in Paneg ad Honor.)
*Nostra triumphati fuerat provincia Parthi,*
*Alta quod invectus fractis Capitolia Dacis;* &c.
*Quam patriæ quod mitis erat.*

Y en nuestro FILIPO à tãto conuate de rebeldes, à tal auenida de ingratitudes, que hizieran en la cabeça mas leuantada bambanear la Corona; supo resistir Clemẽte, y la linde, que echo el Cetro à la Monarquia en medio de la hostilidad, la pisaron los enemigos con veneracion: *Roboratur clementia tronus eius.* (Prou. 20.)

Verdad es que la justicia es braço preciso del gouierno, porque si se perdona todo, como aduirtio bien Ruperto, peligra en los desprecios el rostro de la Magestad. Pero ha de ser templada, q̃ si todo se castiga, suele mancharse la mano en el horror, y mejor le està a el Principe soberano descaecer àzia lo benigno, que ladearse àzia lo justiciero. No hallò hiperbolicamente S. Ambrosio con que elogiar tanto à su Emperador, que diziendo, que se daua por obligado, por bien seruido de los delinquentes que le pedian los perdonasse, porque le era lisonja que le sospechassen clemencia: *Beneficium*

*fitium se putabat accepisse cum rogaretur ignoscere, & tunc proprior erat veniæ, cũ fuisset commotio maior iracũdiæ. Prærogatiua ignoscendi erat iratum fuisse.* El Emperador Maximiliano traia en sus Estandartes vn Aguila, à cuya ala derecha auia vn ramo de laurel, y à la siniestra vn rayo, con esta inscripcion: *In opportunitate vtrũque.* Clemencia, y justicia eran el nido del Aguila, pero mejorada de sitio la benignidad, y menos noble el rigor. A el lado de Iesu Christo quando en el monte desabrochò la Gloria, hasta blanquear las ropas como la nieue, y resplandecer el rostro como el Sol: se pusieron Moyses, y Elias: *Apparuerunt Moyses, & Elias cum eo.* Este rigorosissimo Iuez, aquel suauissimo Principe. Pero Moyses, dize S. Pedro Cluniacense, primero, y à su mano derecha con la suauidad, y à la siniestra Elias con su rigor. Es muy del genio de Christo la clemẽcia; parece que quando castiga es à no poder mas: Assi en casa de el Patriarca que se hazia merced, se apareciò entre el Padre, y el Espiritu Santo; *Apparuerunt ei tres viri stantes prope eum*, y para notificar el castigo de los Pueblos infames, que auia de arruinar el fuego: fue el quien desaparecio, dize S. Ambrosio: *Venerunt que duo Angeli Sodomã vespere:* Aora el Santo: *Vbi gratia largienda est Christus adest, vbi exercenda seueritas soli adsunt Ministri; deest Iesus:* Que como humano Gouernador, no faltaua à la distribucion de los premios, y retiraua el rostro de los castigos. O FILIPO señor, y Principe nuestro! Que ligera estaua la pluma en vuestra mano, para firmar en las consultas las mercedes, que desmayado pulso os hallaron en ella los rigores! Parece que el coraçon, que se dolia: lo retiraua. Adolecia de piadoso, y aquel combate lo señalaua el pulso. Toca à el Principe encargar à sus Ministros que se haga justicia, instar à su rigor no le toca, que si à las inclinaciones de algunos se les diera esta rienda fueran peste de las Monarquias.

D. Ambr. de Obitu Theodosij.

Math. 27.

Petr. Clun. Serm. de transf.

Genes. 18.

Genes. 19.

D. Ambr. l. 1. de Abraha c. 6.

Este es nuestro Principe piadoso, sin faltar à la prenda de guerrero. Peleaua desde su Oratorio, porque causas justas de la Monarquia, le impedian la campaña, y hazian tanta guerra sus Oraciones, que por ellas no nos hã hecho mas infelices las aduersidades.

En los mas correos: oia-
mos carta del Rey nuestro
señor à mi Provincial, en
que le pedia las Oraciones
de sus Religiosos, para la
ayuda de sus Exercitos; pa-
rece, que trasladava la que
el Apostol escrivia algun
tiempo: à los Romanos:
Rom. 15. *Obsecro ergo vos, Fratres, per
Dominum Nostrum Iesum Chri
stum, & per Charitatem Sancti
Spiritus, vt adiuuetis me in ora
tionibus pro me ad Deum.* Cu-
yo verbo: *adiuuetis*: en el
Griego tiene à nuestro dis-
curso mas propria significa
cion: *Simul certetis*, escriue.
Arma es la Oracion, à cuyo
auxilio se han conseguido
las mas arduas victorias. Ia-
cob despues de enfilado su
exercito, ordenada la van-
guardia, la retaguardia dis-
puesta, y las centinelas pre-
uenidas; la diligencia vlti-
ma fue armarse de la Ora-
cion, para rendir el pecho
de Esau, y como quien prue
ua las armas, q̃ se viste, an-
tes de entrar en la lid, se po
ne à luchar con vn Angel,
de quien triunfa con la Ora
cion: *Fleuit, & orauit.* Y el
mismo con quien pelea le
assegura del valor del bra-
ço el mas dificil vencimien-
Genes. 32. to: *Si contra Deum fortis fuis-
ti, quanto magis contra homi-
nes praualebis?* No preten-
de otras armas Iudith, para
entrar en el campo enemi
go: de donde saca en la de-
bil mano; la cabeça de Olo
fernes por trofeo: *Nihil* Iudith. 8.
*aliud fiat, nisi oratio pro me ad
Dominum Deum nostrum.* Que
tiene Balac, que assi empie
ça à cõponer las almenas, à
preuenir los valuartes, y à
pertrechar los fortines?
Que tiene? Miedo del Is-
raelita, que à vencido las
cũbres del Iordan, y à pues-
to el Cãpo en juyzio. Pues
vn Rey tan valeroso, y tan
fuerte se pone en cuidado
por vn Pueblo, à quien las
incommodidades de tan-
to camino ha gastado los
viueres, y à enmohecido
los azeros? No veis q̃ traen
la lengua por armas, que se
valen para vẽcer de la Ora
cion: *Ita delebit hic Populus* Num. 22.
*omnes, qui in nostris finibus
commorantur, quomodo solet
bos herbas vsque ad radices car
pere.* Pues no con mas faci-
lidad arranca el bruto la yer
ua, que sin resistencia deso-
ja, que segarà este Pueblo
nuestras gargantas. Oyga-
mos à Origenes: *Per hoc, vt* Orig. hom.
*à maioribus accepimus, indica* 11. in Exod.
*re dicitur, quia populus Dei nõ
tam manu, & armis, quam vo-
ce, & lingua pugnabat, idest,
orationem fundens; prosterne-
bat inimicos.* Sabia su Mage-
stad del Rey nuestro señor,
q̃ los Coros de los Religio-
sos

sos forman hileras de Soldados cõtra los enemigos, que lo mismo es vn Coro, que vn Exercito: *Choros Castrorum*. Y quando para las Campañas quintaua en la Monarquia los Vasallos, echaua en los Monasterios repartimiento de Oraciones. Y acudia à cõsultar cõ Dios el sitio, que auia de tener el campo: primero que en su Consejo de Guerra, en la sala de su Oratorio: Y como la vitoria se deue à la disposicion del General, no à el impetu inmoderado de la multitud: assi las vitorias, que se conseguiã por las Vanderas de España: se debieron à el braço de los Capitanes, como instrumentos de las disposiciones de FILIPO. Que poco importara, que lo sue jugara la Cuchilla, si no leuantara en el monte Moyses los braços para la Oracion; supuesto, que el baxarlos era parentesis del triunfo, y se boluia à la contingencia la victoria: *Moyses*, dize Origenes, *Phylippus*, digo yo, *ad bellum non vadit, non pugnat contra inimicos. Sed quid facit? Orat, & donec orat vincit populus eius; si relaxauerit, & dimisserit manus, populus eius vincitur, & fugatur.*

Verdad es, que ha sido poco afortunado nuestro FILIPO: Y esto le redunda en no pequeña gloria, q̃ la infelicidad de la fortuna es el examen de los pechos generosos; como la quietud ocio es indecente de el valor. Quien no ha tomado el pulso à la aduersidad, no conoce la salud de la tolerancia. Celebra de Demetrio nuestro Cordoues, aquella sentencia tan digna de aplauso: *Nihil mihi videtur infelicius eo, cui nunquam aliquid euenit aduersi: Non licuit enim illi se experiri.* A el que no le sucediò aduersidad desdichadamẽte se le negò experimentarse. A aquel que todo le sucede como pide, y algunas cosas antes, que las desee: le negaron su gracia los Dioses: *Male, tamẽ, de illo Dij iudicauerũt; indignus visus est à quo vinceretur aliquãdo fortuna, quæ ignauissimum quoque reffugit.* Tuuieronle por indigno de sugetar la fortuna. Mas sagradamente lo dixo el Sabio: *Qui non est tentatus quid scit?* El que no ha sido tentado, que sabe? En la tentacion, en la aduersidad, se descubren los quilates de la virtud. El examen de la dignidad lo hizo la Sabiduria por la tẽtacion, en que puso à los q̃ auia de elegir: *Quoniam Deus tẽ-*

*Senec. l. de Prouid.*

*Eccli. 34.*

*tcut auit eos, & inuenit illos dignos se.* O FILIPO à que de aduersidades encaminò à vuestra Magestad la fortuna, y en todas puso el pie sobre la rueda; cō que le parò el voluble curso de las desgracias, sin violentar el mesurado rostro de la paciencia! Ya el Portugues rebelde, entresacò de los Escudos de Castilla las quinas de sus Estādartes: El Catalan ingrato quiso sacudir el yugo, y temeroso de la fuerça de los leones de España, se retirò a la amenidad de los lirios Franceses: El Ingles infiel a los beneficios de vuestra Corona, como a las seguras leyes de la Iglesia; molestò los puertos, y diò nueua fatiga à las ondas de el Mediterraneo: El Olandes huyò la ceruiz à el Cetro Real: Napoles pretendiò otro dueño, enfermo de nouedad el valor. Ya esto què hazia en el animo de FILIPO el

2. Reg. 14. combate? *Sicut enim Angelus Dei, sic est Dominus meus Rex, vt nec benedictione, nec maledictione moueatur.* Vn mismo rostro le vimos siēpre, sin que fuesse ignorancia, si no valor la serenidad. Oiase lo que à Iob:

Iob 2. *Si bona suscipimus de manu Dei, mala quare non suscipiamus.* Assi imitaua nuestro Principe aquella paciēcia, q̄ para ella ayudò Dios con la enfermedad de la perlesia: *Nam virtus in infirmitate perficitur.* 2. Corinth. 11.

Llegò el tiempo de su muerte, que pudiera inuidiar yo. Aqui es donde crece la materia de sus alabanças: *Ante mortem ne laudes hominem quemquam.* Aqui donde se conjuran las afliciones cōtra los mortales; Eccli. 11. pues hasta la persona Diuina de Christo à el tiempo de morir: sintiò los ecos, que hazian las vozes de la naturaleza humana, afligida en el Huerto de Gethsemani: Aqui donde crecen aun en los pobres, a quienes es la muerte aliuio de los cuidados: las congojas de auer de hollar la senda, nunca por ellos pisada, porque a la noticia de la muerte se yela el animo, y à su notificacion, quando no la fuera, se haze el achaque mortal. Aqui como quedara vn Rey, que pierde el fausto, le obligan a renunciar la pompa, y le empieçan à tomar la medida a la mortaja! Como le cogerà el susto la voz, la atencion, la vista, y el acuerdo! Los ojos se boluieran hazia el llanto, la vista hazia las tinieblas, hazia la confusiō el acuerdo, y hazia el silencio

cio

cio las vozes. Quando le dixerõ à Ezechias, que se moria, que hiziesse testamento: *Dispone Domui tua.* En la cama se bolvio el rostro hazia la pared, y solo le quedaron ojos para llorar: *Convertit faciem suam ad parietẽ, & flevit* Y bolver à la pared el rostro, fue dexar los negocios à espaldas. Hizolo assi FILIPO? No. Avisaronle el peligro los Medicos, llegò à su Magestad el Patriarcha, su Capellan mayor, y aduirtioselo, y sin mudar el semblante: dixo el Rey: *Pater, non mea voluntas, sed tua fiat. Ea,* dixo *Patriarcha, hazed dar esta noticia à los Grandes, y hazedme traer à mi presencia à el Principe D. Carlos mi hijo.* Assistieron todos, con mas lagrimas, que rendimientos siẽdo los rendimientos tantos: *La hora,* dixo su Magestad, auiendose incorporado en la cama, mirandolos à todos con agrado decente, *de mi fin se llega; entre las cosas que hasta aora os he ordenado, solo me queda, que mandaros de nuevo, que os ameis mucho:* (mãdatum nouum do vobis vt diligatis inuicem:) *No me contentarè con q̃ os ameis entre vosotros mismos como yo os he amado.* (Sicut dilexi vos:) *Concecrasse, que aueis estudiado en la Escuela de la lealtad Española de vuestros ascendientes: la doctrina de mi amistad:* (In hoc cognoscent omnes, quia discipuli mei estis si dilectionem habueritis ad inuicem:) *En vuestra vnion consiste la felicidad de esta Corona: vosotros soys las almenas de esta Republica, quanto mas vnidas en la muralla las almenas: estarâ mas bien defendida; pero si alguna se aparta, se cae, ò se derriba, por alli harà el enemigo con facilidad la brecha, por vna piedra que empieza â desdecir, se empieça vna torre â derribar, y por vn roble, que comiença â arderse llega toda vna montaña à quemarse. No dexen de estar vnidas las piedras, â vna fortaleza en el edificio, y hermosura en la fabrica de la Corona: No se permita encender la sedicion, que no se podrá facilmente apagar, y en tanto que se mitiga el fuego cõ la diligencia; los troncos, ò se queman ò se obscurecen, y hasta el aire se escandaliza con el humo, mirad que harà la tierra que padece el fuego! Obedeced â vuestro Principe como â vuestro señor natural, que de este modo agradareis â Dios, y seresis padres de este Reyno.* Llamò à el Principe, y à nuestro Rey Carlos, (quiera guardarlo el Cielo,) y con aquel dolor dexar prenda tan querida, pues el auerle teni-

*Isaia 38.*

*Ioann. 13.*

tenido en la edad vltima seria el mas grande motiuo de el amor; que assi amaua Iacob à Ioseph, porque lo engendrò anciano: *Iacob, autem, diligebat Ioseph, eo quod in senectute genuisset eum*: Le dixo: Dios, que gouierna las fortunas, y los coraçones: os haga santo, y mas dichoso que à mi, si conviene esto segundo para honrra, y exaltacion de su Fè. Echo le su bendicion, y mandolos retirar; y el Iueues siguiẽte dia, à los diez y ocho de Setiembre, à las quatro de la mañana, passo à mejor vida, recibidos los Sacramentos, y hechas todas las diligencias de Christiano: *Ille abiit in Regnum, quod non deposuit, sed mutauit in Tabernacula Christi: in illam Hyerusalẽ supernam, vbi nunc positus dicit: sicut audiuimus, ita & vidimus in ciuitate Domini virtutum in ciuitate Dei nostri*. Esto de su Theodosio, y nuestro FILIPO dezia el Ambrosio Grande.

*Genes. 37.*

*D. Ambr. de exitu Theodosij, l. 5.*

O Rey justo FILIPO Quarto, aneguense en lagrimas los ojos, y el coraçon en ternuras, que bien merecẽ tales perdidas tantas demonstraciones, y tales lutos tales exequias. Y como deuemos, Españoles mios, temer, que el faltarnos FILIPO puede ser, porque nos amenaça algũ estrago, y à querido Dios librar à nuestro buen Rey, de verlo. Que ya en el incendio de Troya conociò el Poeta, q se auian ausentado de la ciudad los Dioses, boluiendo el rostro azia las desdichas que la aguardauan. Y en la destruycion de Gerusalen el tacito reparo en lo mismo. Que se yo si seran pecados nuestros la causa de tu muerte FILIPO, y le avra quitado el Cielo à el golpe, que nos aguardaua este Escudo! Y como de la accelerada muerte de el Rey Sancto Iosias da la raçon Ambrosio, que fue porque no viesse vn graue daño, que venia sobre el Pueblo: *Immo quia plebi Iudeæ graue imminebat exitium: Rex iustus ante sublatus est*. Podemos temer nosotros no sea tu muerte por nuestra culpa. *Metuo*: palabras son de el Santo mismo en la muerte de Valentiniano: *Ne & tu nobis aliqua nostri offensione sis raptus: vt imminentis mali acerbitatem quasi iustus euaderes*. Bien q̃ para hazer moderacion à el sentimiẽto del bien que en vuestra Magestad el Cielo nos quita, nos enjuga las lagrimas cõ el bien que nos deja, prometiendo como à Dauid; nuestra felicidad en vuestra sucession: *Cum*

*Virg. eneg. 2.*

*Tacitus l. 5 Historiar. cap. 5.*

*D. Ambr. in Obitu valentiniaImp.*

com-

*completi fuerint dies tui, & dormieris cum Patribus tuis, suscitabo semen tuum post te, quod egredietur de vtero tuo, & firmabo Regnum eius.* En el señor Rey CARLOS II. que à imitacion de el otro Carlos, su feliz Abuelo: ha de hazer los Estandartes de las Lunas Africanas tapetes de sus Catolicas huellas.

2. Reg. cap. 7.

En demonstracion, pues, de tan justo sentimiento; haze las exequias España, y la alegria del juramento de su Principe vuelue en llantos, las galas en bayetas, y en lamentos las citaras: *Et conuertam festiuitates vestras in luctum, & omnia cantica in planctum, & inducam super omne dorsum vestrum* [illegible] Assi executa Dios en nosotros lo que amenaçaua por su Profeta. Y si con la corta ostentacion que le permite el poder, cō la hidalguia mas heroica del dolor: esta Illustrissima ciudad, en quiē las circunstancias de diferir las exequias, aunque parecen achaques de la jurisdicion, (de que estamos con noticia todos) hā sido missteriosas lealtades; para que à vueltas del desseo de cumplir las honras de su Rey difunto, no se embaraçasse en otra cosa el entendimiē to, que en considerar la perdida, ni la voluntad en otro objecto, que en llorarla; q̄ el mandar Ioseph lleuar los huesos en el ataud delante de los tercios del Israelita, con este dictamen debiò de ser. Y el Arçobispo de Milan dixo que por engañarse la lealtad con la presencia, que de viuiente le contrahazia la memoria; *commemoratione requiescimus*; assi orò en la muerte de Valeriano, *eo quod dum in eum mente dirigimus, videtur nobis in sermone reuiuiscere, doluisse pierumque solatium est dolentis*: Y en quien las lagrimas importunamente Fieles se han de mostrar nunca enjutas en las mejillas: *Flet, igitur Ecclesia*, dezia el citado Ambrosio, *pignus suum, & lacrima eius in maxillis eius.* La Iglesia, dize, en la muerte de este Principe Grande ha de tener las lagrimas en las mexillas siempre. Y quales son las mexillas de la Yglesia? *Sicut fragmentum mali punici*; como vn fragmento de la Granada. Luego à esta Ciudad toca el sentimiē to? Si. No dize, como la Granada toda; sino como vn pedaço de ella. *Sicut fragmentum*, vn pedaço de el Reyno de Granada es esta Illustrissima Ciudad: piadosa en sentir la falta de su Principe, noble en llorar la muerte de su Rey, y señor.

Amos. 10.

Ambros. in Obitu Valerian.

Ten-

Tenga, ò pues, Españoles, alla en tu Gloria Dios el Alma de FILIPO suyo, como se lo rogamos, a sacrificios, à lagrimas, a oraciones: *Domine saluum fac Regem, & exaudi nos in die, qua inuocauerimus te.* (Psalm. 19.) Repetirà aun mas el desseo, que la lengua: Y de su gracia a el Alma de Carlos nuestro, para que en la Fè, en la Religion; en la Milicia, y en la Paz, no eche menos España a el Padre de la Patria nuestra, y pague a V.S. esta piedad Christiana, este rēconocimiento fiel, esta deuda a su señor, honrando aquellas ceniças, que ocultan essas bayetas, interessando el adorno del Vassallaje en essos lutos, que son la gala generosa de la lealtad. Pidiendo a Dios Nuestro Señor que tantas oraciones, tantos sacrificios como llenan las aras de la Monarquia toda: sean acceptas a su gracia, y su Magestad de FILIPO en su Gloria:

*Requiescat in pace.*

*Sub correctione Sanctæ Romanæ Ecclesiæ.*